



Globalización cultural e identidad nacional en la Guatemala contemporánea

CELSO A. LARA FIGUEROA



Las tradiciones orales, en sus distintas manifestaciones, tiene la particularidad de expresar lo más profundo del pensamiento y la vida de una sociedad. Desde sus más inéditos pensamientos sacros hasta su forma de ver el mundo y la vida cotidiana. Es el imaginario más sólido de la comunidad, las etnias y la sociedad. Es lo que cambia menos, lo que permite el traslado de la herencia colectiva de una generación a otra.

Y es a través de estas formas culturales que se puede explorar el legado social, pues permite encontrar los ejes de la idiosincrasia de un pueblo y los elementos claves de una sociedad en particular. Casi se podría afirmar que en el testimonio de las tradiciones orales se encuentra lo intocable, lo pristino de una sociedad.

Si lo aplicamos a una sociedad como la guatemalteca, pluriétnica y pluricultural,

encontramos que en las tradiciones orales de distinto tipo, se han refugiado los valores más profundos de la cultura de los diversos grupos étnicos que habitan Guatemala. Se han convertido, a su manera en extraordinaria cultura de resistencia a lo largo de centurias. Formas orales resemantizadas, hibridadas, vueltas a resemantizar por el proceso histórico particular e hibridadas nuevamente por las coyunturas económicas y sociales que sacuden a la sociedad nacional, se vuelven patrones culturales cohesionadores, tradiciones portadoras de unidad colectiva, puntos de apoyo invaluable que comprenden valores culturales que van en nuestro caso, desde la espiritualidad maya y las formas propias de expresión social de los garífuna, hasta las originales manifestaciones orales de la cultura del oriente de Guatemala, en cuyas bases sobresalen los elementos ancestrales de la cultura occidental.

La globalización de la economía mundial que conlleva el entrelazamiento de distintas formas de producción y sistemas sociales con uno mayoritario macro, que tiende a uniformar todas las economías del planeta, se plantea un camino inevitable que a pesar de las crisis que hoy se viven en el orbe y afectan a los países altamente desarrollados, sigue permeando al mundo occidental y no occidental.

Ante esta coyuntura económica mundial, las tradiciones populares —que pertenece y subrayan la preservación de las diferencias, de las especificidades culturales y que nos llevan directamente a las formaciones sociales particulares únicas e irrepetibles, y que nos universalizan a la vez— tienden a uniformarse, porque los soportes socioeconómicos que las sustentan, son absorbidos por el mercado y propenden a

ser transparentadas por este mundo global de la informática, de la cultura de masa.

Las tradiciones populares pertenecen a otro sistema social, a otro modo de producción, por lo que si quieren sobrevivir a mediano plazo, muchas de ellas tendrán que redefinirse, readaptarse –nos guste o no a los antropólogos o a los especialistas en la cultura– a fin de que en su seno se conserve lo genuino como eje de resistencia cultural y adaptarse a formas nuevas de desarrollo social, porque los cambios de la sociedad siempre han vivido violentos y agitados y han afectado directamente a las tradiciones, pero que histórica y paradójicamente han conservado la solidez del caso. De tal manera, que si la sociedad guatemalteca a lo largo de su historia soportó el hundimiento de la Cultura Maya Clásica a finales del año 900 de nuestra era, y logró sobrellevar el increíble choque de la Conquista por parte del mundo español en el siglo XVI, tendría que superar este período de homogenización cultural y económica, que en el proceso de globalización mundial.

En este sentido si bien es cierto que en los últimos años del siglo XX y principios de este nuevo siglo y milenio, esta cultura de masas ha afectado las tradiciones orales guatemaltecas, no lo ha hecho al grado de dislocación o disolución absoluta.

En los últimos diez años, las tradiciones orales mayenses de Guatemala han surgido fortalecidas y densamente cargadas de contenidos ancestrales, a veces increíblemente resemantizadas, en la búsqueda incesante para afianzar la espiritualidad maya, es decir, encontrar las esencias de su mundo, de lo sagrado y lo profano, de redefinir su presencia en la tierra de sus ancestros. De tal manera, que

las tradiciones orales se han reelaborado utilizando no sólo los recursos técnicos de la globalización –la informática y la universalidad del mensaje– sino, paradójicamente, en base a la misma, se han hecho más específicas, más concluyentes, pero también más ecuménicas en estos tiempos de la aldea global.

Fue a finales del tecnologizado siglo XX y del segundo milenio cuando las formas orales mayenses brotaron con una fuerza única que las hizo específicas y universales a la vez, y les imprimió un carácter de cultura de resistencia, que bien poco hubiesen alcanzado si la coyuntura económica y social del país y del mundo hubiera sido otra.

Esas formas ancestrales de tradición oral que configuran la espiritualidad, subsisten y surgen, como expresaría José María Arguedas, cual río profundo que solidifican y cohesionan a todas las etnias indígenas guatemaltecas, inclusive a costa de los elementos esenciales del proceso de homogenización cultural que conlleva la globalización.

En verdad, a la hora de reflexionar sobre este tema, no se ven argumentos sólidos que permitan deducir que los efectos de la globalización hayan afectado decisivamente este tipo de tradiciones orales. Parece que como hace más de quinientos años, los gulas de las comunidades, han logrado jugarle la vuelta nuevamente a la cultura dominante conservando las esencias y los valores de su propia cultura subalterna.

En cuanto a otras manifestaciones de oralidad, incluyendo las distintas especies de la literatura oral –sin entrar a discutir acá el concepto de literatura oral u oralidad– los

procesos de globalización las afectan en tres direcciones:

- a) Ha permitido la consolidación de tradiciones orales, en particular de las leyendas de tipo animístico, cuyos núcleos narrativos han sufrido pocas transformaciones en sus antiguos crisoles literarios. Ejemplos concretos son personajes como el Sombrerón, La Llorona o La Siguanaba que no han variado en esencia desde su aparición en nuestro suelo.
- b) Leyendas que sin modificar sus núcleos narrativos se adaptan a los nuevos tiempos: es decir, personajes de leyendas que aparecen dentro de ficciones nuevas, de escenarios novedosos que han cambiado en su forma externa, que se han actualizado, pero no su contenido mítico que sigue el mismo patrón histórico ancestral; o las que se adaptan a las formas nuevas de la ecología guatemalteca, como los cambios obligados de adoratorios en el altiplano guatemalteco o las relaciones entre Maximón y San Simón, o bien las variantes de Tzultaká, Señor de los Cerros y Valles del Norte del país.
- c) Leyendas que no varían ni en forma ni en contenido: el caso de las leyendas míticas y las históricas que se narran en los poblados del interior del país.

En nuestro suelo y en nuestros días, se cuentan historias que tienen intenso arraigo en Guatemala, como las leyendas de los patrones fundadores de los pueblos o de héroes míticos como el Varón de Rabinal o Sipac el Cargador de Volcanes.

Por tanto, la globalización incide, en forma periférica en las tradiciones orales. Sin

embargo, puede minarlas en su totalidad debido al acelerado proceso de desarrollo de los medios de comunicación y la inédita y vertiginosa evolución de la informática. Por otra parte debe tomarse en cuenta, también, la apropiación y utilización indebida de personajes de las tradiciones orales y su transformación en formas no naturales por parte de la contracultura y la cultura de masas, así como los procedimientos poco éticos de adaptarlas a las reglas del consumo por parte de agentes mercantiles; esto conduce a la destrucción de las esencialidades de la cultura oral tradicional.

Pero los tiempos nuevos traen también otros elementos dignos de consideración y acción antropológica:

- a) Tradiciones orales surgidas al calor del conflicto armado que asoló a Guatemala durante más de treinta años (1960-1998)
- b) Tradiciones orales nuevas aparecidas en el seno de los reasentamientos humanos de la post-guerra y movimientos inter e intraétnicos, que fusionan núcleos narrativos y que terminan presentando formas literarias novedosas.
- c) Formas literarias contemporáneas que brotan a la luz del movimiento económico de la globalización y que pueden llegar a ser tradicionales o simplemente quedarse como modas pasajeras.

Uno de los ejemplos más constantes son los rasgos o espantos de las narradoras de nuestros tiempos.

De tal manera que repensar en la globalización y el arte de narrar, es complejo y específico para cada situación y sociedad

en particular. No obstante, puede afirmarse que en el seno de la cultura guatemalteca, la globalización mina tradiciones orales y cultura popular en general, en tanto transforma el pensamiento de sus portadores; pero también hoy más que nunca, las tradiciones siguen firmes como un bastión de cultura contestataria e identitaria.

Finalmente, será necesario implementar un sano proceso de conservación a través

de políticas culturales del Estado, que permitan a los portadores de tradición oral seguir contando y narrando, y se encuentre el medio para entrelazar la tecnología con la **palabra**. Al final de cuentas, desde que surgió la **palabra** como medio de expresión y brotó el texto cumpliendo este cometido, la lucha ha sido la misma y la **palabra** sigue existiendo. Esperamos que sea así por siempre en el seno de este envoltorio mágico que es Guatemala.

Referencias Bibliográficas

- Adler, A. *El Sentido de la vida*. Editora Latinoamericana. México 1968.
- Alonso, D. *Cancionero y romancero español*. Editorial Salvat. Madrid, España. 1969.
- Barthes, R. *Fragmentos de un discurso amoroso*. Siglo XXI. México. 1993.
- Baudrillard, J. *La ilusión del fin*. Anagrama, S.A. Barcelona, España. 1993.
- Baudrillard, J. *Las estrategias fatales*. Anagrama, S.A. Barcelona, España. 1984.
- Benjamín, W. *Imaginación y sociedad*. Taurus Ediciones, S.A. España. 1980.
- Brito García, L. *El imperio Contracultural: del rock a la posmodernidad*. Editorial Nueva Sociedad. Venezuela. 1996.
- Propp, V. *Morfología del cuento maravilloso*. Editorial Fundamentos. Madrid, España. 1974.
- Propp, V. *Las Raíces Históricas del Cuento*. Editorial Fundamentos. Caracas, Venezuela. 1974.
- Soros, G. *La crisis del capitalismo global*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina. 1998.
- Todorov, T. *Introducción a la literatura fantástica*. Ediciones Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires, Argentina. 1972.
- Violi, P. *Sujeto lingüístico y sujeto femenino, Feminismo y teoría del discurso*. Ediciones Cátedra. Madrid, España. 1990.